

Proyecto de Resolución del CNC sobre la orientación y tareas del Partido ante la escisión del PSUC (posición minoritaria)

I. — Los antecedentes inmediatos

La última fase de la crisis del PSUC, que ahora culmina con la expulsión de los principales dirigentes de la fracción de izquierda, se iniciaba en la reunión extraordinaria del CE del día 28 de octubre del 81. Bajo la presión del ultimatum lanzado por la dirección del PCE, ya totalmente embarcada en la represión de toda disidencia, y a consecuencia de los resultados de la Conferencia del Baix Llobregat, donde una mayoría de izquierda más grande de la esperada y el boicot del ala euro hicieron de detonante de una situación interna explosiva, la dirección euroleninista abandona formalmente la política dicha "de integración", en vigencia realmente desde la cuarta Conferencia, y pasa a la ofensiva: se pide la dimisión del CE de Ramos y Muñiz, se desautoriza al comité comarcal del Baix, se adoptan medidas de control central sobre las finanzas de las agrupaciones del Vallés, de dirección del CE de las agrupaciones y grupos municipales en conflicto, y se propone la celebración de un Congreso extraordinario.

Este Congreso aparecerá desde el principio como el instrumento de liquidación política de la fracción de izquierdas: el CC de los días 8 y 9 de noviembre del 81 que lo convoca, lo predefine como de "recuperación definitiva del eurocomunismo". Durante todo el mes de noviembre se suceden los ataques desde la corriente euro en el plano político y organizativo; el 15 de noviembre el PSUC "oficial de Mataró celebra una conferencia que deja fuera al 60% de los militantes y se producen algunas convulsiones por parte de una minoría del "centro leninista" en relación sobre todo a buscar nuevos intentos "integradores", contra la línea represiva dictada por el PCE y propiciada en Catalunya por el ala derecha del CE, intentos que fracasaron y determinarán la posterior dimisión de X. Folch en ocasión del apoyo del PSUC a las sanciones de Carrillo.

Finalmente el 29 de noviembre la fracción de izquierda es derrotada en el CC en la votación de las tesis y reglamento del Congreso extraordinario, algunos datos sobre el carácter antidemocrático del cual se encuentran en el manifiesto anexo que después comentaremos. A partir de este momento, la dinámica escisionista se precipita: el día 7/12 los dirigentes de la izquierda convocan una rueda de prensa donde explican su desacuerdo con las resoluciones congresuales del CC y publican un manifiesto fraccional; la dirección les había adelantado denunciando la existencia de un ejecutivo "paralelo" (que evidentemente existía desde hacía tiempo); el día 11 el CC expulsaba y sancionaba en grados diversos a un tercio de sus componentes, algunos de los cuales estaban adscritos a la corriente "leninista".

Las consecuencias que se pueden sacar son bastante claras: en primer lugar, la escisión estaba preparada con suficiente tiempo por todas las tendencias, como demuestra particularmente la táctica seguida por la dirección; en segundo lugar, durante todo este período, incluso desde el CC de 3/4.10 donde la mayoría euroleninista empezaba a prepararse para la adopción de medidas de excepción haciendo sin embargo un último intento conciliador, ésta ha sido incapaz de frenar la dinámica de las divergencias; en tercer lugar, la maduración política de la corriente de izquierda desde el punto de vista de las posiciones políticas y del debate interno, no han variado de forma cualitativa, situándose casi al mismo nivel que en el V Congreso como veremos posteriormente y exacerbadas, en todo caso, por la situación política internacional y estatal, y la represión interna; en cuarto lugar, el hecho mismo

de la existencia de discrepancias en el interior de la corriente "leninista" sobre la salida dada a la crisis, es un factor a tener en cuenta en el momento de analizar la lucha interna que se producirá en el PSUC "oficial" inmediatamente después de la escisión.

II. — Las características de la corriente de izquierda

El "Documento de los 26" (ver anexo), se puede caracterizar políticamente dentro del marco de una estrategia reformista, a pesar de que en una serie de cuestiones (OTAN, antiimperialismo, ANE, política de alianzas en parte y modelo de partido fundamentalmente) se sitúe con posiciones de izquierda.

El Documento reafirma la crítica radical a la política de consenso aplicada durante la transición, sobre todo en los aspectos de adaptación a los proyectos de la burguesía y de tendencia al abandono de la lucha de masas; justifica históricamente la creación y la necesidad de los partidos comunistas; reafirma la necesidad de un partido nacional y de clase articulado a escala de Estado.

Sobre la política internacional mantiene las cuestiones básicas defendidas en el Vº Congreso, si bien analizando además el incremento de la agresividad del imperialismo yanqui, la amenaza contra los pueblos de América Latina y los riesgos de guerra: posición correcta sobre OTAN y Bases, posición ambigua pero progresiva sobre la CEE, etc., dentro de un marco que no rompe con la defensa de la "coexistencia pacífica", "distensión", "superación negociada y simultánea de los bloques militares" que constituyen las bases teóricas de las tesis de la burocracia soviética en este terreno. En particular, el Documento no se pronuncia en ningún sentido sobre temas como Polonia o Afganistán, cosa que refuerza "el prosovietismo" de su política internacional y antiimperialista.

Sobre la situación política en el Estado, junto a una valoración correcta pero muy general de los riesgos golpistas, reitera la prioridad de la lucha contra la crisis, en defensa de los puestos de trabajo y contra el paro, configurando una "línea de resistencia frente a la crisis", es decir de movilización, etc., y la denuncia del ANE, que en este caso es bastante avanzada en relación a fórmulas anteriores, en la medida en que lo rechaza explícitamente, aunque conserve algunos matices sobre el "incumplimiento" por el gobierno y la patronal en determinadas contrapartidas progresivas.

Finalmente, sobre política nacional, analiza la política de CiU como alineada en sus aspectos fundamentales con la de UCD a escala de Estado, sobre la base de identificar sus intereses de clase, y opone al "catalanismo conservador" la idea del "catalanismo popular" que, sin una formulación precisa, se centra de forma inmediata en la movilización sobre el paro y las reconversiones industriales.

Propugna una política sistemática de oposición a la derecha y de alianza con socialistas y "otras fuerzas progresistas", a pesar de que reiteren finalmente las ideas tradicionales tendentes a la alianza con la "burguesía no monopolista", y la visión gradualista de la "consolidación y profundización de la democracia" que las acompaña.

En tercer lugar, aceptan explícitamente el Estatuto y la vía autonómica, en nombre (1) de la autodeterminación.

Precisamente el tratamiento dado a estos temas y la ausencia total de posición concreta contra la LOAPA y de destacar la importancia de la ofensiva anti-nacional, configuran este apartado como el punto más débil del texto y el que más demuestra su no rompimiento con el reformismo y, específicamente, el hecho de que una de sus características, derivadas en parte de su composición social, sea un tratamiento más secundario y menos "nacionalista" de la lucha nacional más allá de las fórmulas generales, respecto a otras corrientes del PSUC.

Sobre otras cuestiones: una identificación terrorismo-golpismo y cuestiones como la "exigencia de aplicación de las resoluciones del Parlament" sobre temas de reconversión industrial, viniendo a reforzar lo que ya hemos dicho sobre su no rompimiento con la fraseología y las concepciones fundamentales de los reformistas, limitándose a darle una interpretación de "izquierda".

Pero, sería un error caracterizar políticamente la fracción de izquierda guiándose de forma exclusiva por este documento, incluso en el supuesto de que refleje fielmente sus posiciones actuales: **en primer lugar**, porque el documento es un instrumento de trabajo de fracción, situado del todo todavía en el interior del PSUC, en una batalla que defiende, sobre todo, la legitimidad del Vº Congreso con todas sus limitaciones políticas. **En segundo lugar** porque la maduración política de la corriente es como hemos dicho **todavía** muy pequeña, a lo que se suma el carácter políticamente muy atrasado, muy primario de un gran sector de su base, obligando a la dirección a operar desde el nivel en que se encuentran para ganarlos, además de incidir en las capas más vacilantes, lo que reduce las posibilidades de romper con ciertas fórmulas rituales, etc. **En tercer lugar y fundamentalmente**, porque la corriente sigue reflejando las mismas contradicciones que en su origen: el inicio de un proceso de radicalización política en amplias capas de la vanguardia obrera influenciada por el PSUC, contra la política de pactos y la crisis económica, fenómeno que, juntamente con su composición fundamentalmente obrera, confieren a la fracción su carácter progresivo y las posibilidades de evolución hacia posiciones revolucionarias.

Así sin dejar de tener en consideración y utilizar por nuestra parte en el debate las divergencias existentes, es necesario hacerlo en el sentido de propiciar su evolución, destacando el carácter progresivo de sus formulaciones tácticas y quedando abiertos y atentos a su maduración.

Es por esto que es necesario evitar toda caracterización mecánica como corriente reformista de "izquierda", que tendría en cuenta sólo su situación actual y no la perspectiva de su desarrollo.

Así mismo el hecho de que el documento esté firmado y la corriente dirigida por algunos elementos claramente estalinistas, no tiene nada de sorprendente en la medida en que la mayoría de éstos han jugado un papel destacado en la lucha fraccional, y encarnan no sólo una legitimidad histórica, sino también el único polo de referencia estratégico suficientemente visible y creíble: la política de la URSS.

Pero si en la primera fase en la que nos encontramos, juegan un papel sobre todo representativo, están rodeados de una amplia capa de cuadros sindicales y políticos poco dispuestos a una orientación estalinista clásica, y no juegan por ahora un papel decisivo en la dirección práctica; sería un error subvalorar el peligro que representan tendiendo a la futura configuración de la corriente con una orientación política similar a la del PCP o el PC de Grecia (interior), a la que pueden ganar a la mayoría de cuadros medios. Este es su proyecto político y, en esta medida, junto con una orientación todavía situada en el reformismo, representan el principal peligro de degeneración. Así, combatir sus posiciones, estimular la diferenciación interna entre los dos sectores de la dirección y entre ésta y la base, más preocupada por temas concretos de la situación política y sindical que sobre la adscripción interna-

cional, será una tarea importante durante el próximo período.

III.— Las perspectivas

Si bien la dirección de la fracción de izquierda no ha decidido todavía la forma concreta en que se estructurará, a partir del mismo momento de la expulsión se inicia probablemente una batalla interna, agrupación por agrupación, contra las expulsiones de uno o dos meses de duración, y que concretará, de forma práctica, la escisión en todo el partido, combinada con la inmediata lucha por el control del aparato producida en las zonas de hegemonía de izquierda (Vallés, Baix Llobregat y Lleida, básicamente). Se trata entonces, de un período de reagrupamiento de fuerzas, a partir inicialmente de los sectores y colectivos ya expulsados y los que rompan inmediatamente, y que probablemente, a través de la elección de una dirección provisional y la defensa de las tesis del Vº Congreso incluso, posiblemente con este nombre, empiece la preparación de un Congreso que estructure el nuevo partido de forma definitiva.

Pero independientemente de las formas concretas que adopte este proceso, de forma inmediata se planteará en la fracción la necesidad de adoptar una posición política en positivo, a diferencia de la línea de resistencia establecida hasta ahora. Así mismo, esta definición política, está fuertemente condicionada por tres factores:

En primer lugar, las consecuencias de la escisión en sí misma y de su carácter organizado, tendiendo, no sólo a la diferenciación política con el partido oficial, sino también a liberar en buena medida una presión combativa por parte de la base, fenómeno parecido al producido en otras localidades del Estado, aunque suavizado aquí precisamente por el grado de organización y la hegemonía de la fracción en zonas fundamentales.

En segundo lugar, la dinámica interna del partido oficial. En efecto, con la escisión, el PSUC perderá buena parte de su base obrera, social y electoral, y zonas de influencia hegemónica (Vallés, Baix, zonas importantes del Barcelonès, el Maresme, comarcas de Tarragona, Metal, Construcción, etc.). Esta situación, junto con la permanencia de contradicciones internas importantes, entre las alas euro y leninista, presionada además ésta por la izquierda, acelerará, con toda probabilidad y a corto plazo la lucha interna y la búsqueda de los sectores más derechistas de una alternativa de mantenimiento electoral, vinculada al PSC, agravando todavía más la crisis y la descomposición, en el marco suplementario de la situación del PCE.

Este hecho junto con la debilidad real de la fracción de izquierda, tiende objetivamente a presionarla hacia posiciones de izquierda en la política, la intervención sindical, etc.

En tercer lugar, la influencia de la Izquierda revolucionaria en torno a los mismos temas en relación a las tareas políticas centrales y a la intervención sectorial.

Así la situación política objetiva y las formas mismas de la escisión condicionan la posibilidad de una evolución acelerada a la izquierda por parte de la corriente. De otra parte, esta no es una tendencia absoluta ni ilimitada: la consolidación política de la corriente tiene unos plazos precisos más allá de los cuales puede transformarse en un nuevo partido reformista, fuertemente influido por el estalinismo y tendente a la unificación, al menos con un sector del actual aparato del PSUC, si efectivamente se produce una disolución profunda de éste, o simplemente entrar ella misma en un proceso de disolución derivado de su inconsistencia política. Finalmente, puede abrirse un proceso a largo plazo, el que a nosotros nos interesa, en el que a través de la búsqueda de una estrategia revolucionaria coherente y una intervención activa en la lucha la transforme en el principal núcleo de agrupamiento de la vanguardia obrera de Catalunya. Esta es la trayectoria que está en juego en los próximos meses.

IV.— Nuestra orientación

Una evolución política de la corriente de izquierda en rompimiento con el reformismo es impensable que se produzca de forma espontánea, a partir de cálculos electorales o de otras consideraciones sobre la situación política y, mucho menos, si se tiene en cuenta la valoración hecha anteriormente de las posiciones políticas y la composición de la dirección de la fracción. Al contrario, impedir la consolidación de un nuevo partido reformista y la dilapidación de los aspectos positivos de la crisis del PSUC, requiere la intervención activa de los revolucionarios, por todos los medios, sobre las preocupaciones, la organización, los debates y la intervención de los militantes extinguidos, ayudándolos así a extraer las consecuencias generales de la crisis e influyendo políticamente en su maduración.

Se trata, por lo tanto, de dotarnos de los medios más eficaces para esta tarea, particularmente en un momento en que, fuera de su propia organización los militantes escindidos no ven una perspectiva exterior clara de avance en la construcción de un núcleo que recoja a las corrientes revolucionarias existentes en Catalunya. Desde este punto de vista, la alternativa más eficaz para hacer esta tarea, para influir activa y directamente en la evolución de la corriente, es participar desde su mismo interior, en su actividad y en la formulación de sus bases políticas, participar en definitiva, en el proceso de su constitución como partido y en su Congreso.

Esta no es por supuesto la única alternativa: sino es posible materializarla abiertamente, en condiciones que permitieran un trabajo eficaz, o por encontrar la oposición de los sectores más retardatarios de su dirección, orientaciones como la de la constitución de un frente común, organizado y con estructuras de base nos permitirían también desarrollar este trabajo a cierto nivel y, en cualquier caso, no se contraponen a la utilización de todos los medios de incidencia de que disponemos y que hemos decidido en otras ocasiones por limitados que sean; al trabajo de corriente en los sindicatos, etc.

Esta cuestión no está exenta de dificultades: en primer lugar no se corresponde, en su línea general, con la orientación adoptada por el CC sobre la táctica de construcción del P. de los R., que además de priorizar las tareas destinadas a hacer posible la unificación con MC, preveía, en caso de ruptura en el PSUC, proponer el inicio de un proceso de convergencia política a la corriente de izquierda, MC, sector comunista de N.d'E., etc. Pero las dificultades de esta línea nos parecen evidentes, porque existen dificultades importantes en el avance del proceso de fusión con el MC, que lo sitúa en un plazo más largo, porque la ruptura del PSUC convierte, con toda su significación en absolutamente prioritaria una línea de trabajo que de respuesta a este problema, por encima de toda otra táctica referida al P. de los R. y más cuando se trata de una corriente potencialmente integrante de este proyecto (y además el más importante); y, finalmente, porque la simple idea de convergencia política, proceso que de hecho ya está planteado alrededor de las "jornadas de debate" definidas entre MC-Mt-"Prosoviéticos" y nosotros, presupone un determinado posicionamiento político de la corriente de izquierda, que no está resuelto, sino en evolución, que tiene riesgos muy importantes de estancarse en el reformismo, y que se trata por nuestra parte de influir.

Así mismo, una determinada fórmula de convergencia consistente en la creación de un frente organizado, con estructuras de base y que en sí mismo significara el inicio del proceso de creación de un nuevo partido, podría ser una alternativa (esta es la actual orientación del CNC), pero presenta, para el estadio en que nos encontramos de su creación, dificultades: ni tan siquiera está todavía definido en concreto; sólo lo están las jornadas y el compromiso de discutirlo; en segundo lugar, significaría perder mucho tiempo mientras el proceso interno de la

fracción de izquierda se acelera, sin instrumentos reales para incidir, y en tercer lugar sería un instrumento en todo caso secundario y no directo de influencia, todo esto salvando otras dificultades derivadas de la posición de MC e incluso de la actitud de la dirección de la fracción de izquierda.

Esto no quiere decir que no podamos utilizarlo en caso necesario es decir, si no nos es posible conseguir entrar directamente en el proceso, combinado —creemos— en este caso, con una operación entrista importante que nos permita combinar el debate y el trabajo externo con la incidencia directa en lugares clave.

Existen además otras dificultades muy importantes a valorar: el grado de cohesión y homogeneidad interna de nuestro partido para iniciar una maniobra de este estilo, las consecuencias posibles de la desaparición total o limitada de nuestra intervención autónoma, las posibilidades reales de poder hacer posible nuestra participación dentro de la corriente, las condiciones en que lo haríamos, etc. Pero todas ellas dependen en última instancia de la valoración política que se haga de la realidad y la importancia política del problema central que significa la escisión y las vías de construcción del partido que abre.

Esta orientación ha de servir para dotarnos de una posición ofensiva en nuestras relaciones con los militantes escindidos que, sobre la base de dejar claras las divergencias, elimine toda interpretación maniobrera por nuestra parte y ponga sobre la mesa la necesidad de un debate abierto, con suficientes garantías y de una práctica común. Esta es la forma más efectiva de incidir. En este sentido el CENC se ha dirigido ya a la dirección de la fracción de izquierda, definiendo nuestra voluntad de participar en sus debates y pidiendo abrir una negociación sobre las condiciones de nuestra incorporación, cosa que de una parte no significaba un compromiso por nuestra parte, y que de otra parte era útil desde el punto de vista de mejorar nuestras relaciones y situarlas en el mejor nivel posible.

En esta negociación, nuestros objetivos serán evidentemente obtener las condiciones más favorables; nosotros entendemos nuestra incorporación a la fracción, no como una disolución inmediata en ella, sino como un proceso —en la primera fase del cual mantenemos nuestra estructura propia dentro de marcos comunes, y se mantiene a cierto nivel nuestra intervención directa—; y un nivel de acuerdos políticos sobre las tareas más necesarias, etc. Pero evidentemente se trata también de conseguir un marco claro de democracia interna, y un nivel de acuerdos políticos sobre las tareas más inmediatas.

Pero no podemos precisar ahora condiciones concretas: se tratará en definitiva de valorar la posición de la dirección de la fracción, su actitud, y en función de esto, decidir lo más conveniente. De otra parte y ante el hecho probable de que la dirección se contraponga a nuestra propuesta, habremos de utilizar esta negativa activamente, explicando cómo se quiere impedir una discusión abierta, el peligro del proyecto de algunos dirigentes etc. ante los sectores anti-estalinistas de la base, como forma de facilitar las relaciones.

V.— Nuestras tareas

5.1.— Preparar el Partido: La anterior propuesta implica, en caso de materializarse, un cambio importante no sólo respecto al trabajo hacia el PSUC, sino en la forma misma de construcción del partido en Catalunya, y presupone por tanto la necesidad de la máxima homogeneidad política por nuestra parte.

Anteriormente hemos indicado las discordancias con la línea central; pero pensamos también que se derivan de un factor insuficientemente considerado por el CC la inminencia de la ruptura y la necesidad, en consecuencia, de dar respuestas inmediatas. Es por esto que pensamos que

es necesaria una reunión urgente del CC para examinar los problemas contenidos en esta resolución y, eventualmente, cambiar la actual orientación. Esta es la primera cuestión a considerar. En segundo lugar, el partido en Catalunya lleva un retraso considerable, por diversos factores, en la discusión sobre la situación del PSUC, y en consecuencia también, en dotarse de planes de trabajo precisos. Es por esto que es necesario poner en pie medios extraordinarios, justificados además por la celeridad con que debemos actuar, que permitan la homogeneización sin esperar por razones evidentes al congreso. Así, inmediatamente después del CNC es necesario en primer lugar convocar una Asamblea de militantes donde se explique la orientación adoptada y que sirva para iniciar el debate en las células en las máximas condiciones de claridad. Así mismo, el CENC deberá asistir a las reuniones de célula para impulsar y clarificar el debate y aportar nuevos datos que se vayan produciendo.

En tercer lugar, a pesar de que no sea posible ahora precisar las formas tácticas y organizativas en que pueda concretarse eventualmente la anterior orientación, ni las iniciativas concretas a tomar en determinados sectores y localidades, es necesario empezar a pensar en estas cuestiones, y en las implicaciones organizativas de prepararnos para un trabajo de fracción durante todo un periodo, que implica formas determinadas de funcionamiento, de dirección, etc. y algunas excepciones a considerar.

En este sentido se hace necesario remarcar que se tratará por nuestra parte de un trabajo de fracción organizada, destinada a incidir en la evolución de la corriente, en la perspectiva del P. de los R., pero que implicará también en función de muchas variables y de la evolución misma, maniobras en su interior con las dificultades que esto supone, y un trabajo permanente de reclutamiento para nuestras posiciones.

Precisamente sobre el reclutamiento, debemos reafirmar la orientación que tenemos hasta ahora: nosotros no renunciamos en ningún caso a ganar militantes del PSUC para nuestro Partido; en cualquier caso, *en este momento* hacemos todo lo posible para que se mantengan en el interior de la fracción. Si eventualmente nos incorporásemos la diferencia será que trabajarán junto a nosotros, pero no necesariamente apareciendo como militantes nuestros; esto dependerá de cada caso.

5.2. Incrementar el nivel de actividad del Partido en relación a la fracción de izquierda: Ninguna orientación soluciona y elimina en sí misma los problemas de intervención que habíamos señalado anteriormente; simplemente lo sitúa en otro plano. Así no solamente es necesario, sino también posible incrementar en todos los centros de intervención nuestras relaciones y actividades unitarias con la corriente de izquierda, lo que, además de suministrarlos las máximas posibilidades de incidencia, tiende a situarnos en mejores condiciones. Particularmente en este terreno, el cambio fundamental en nuestro trabajo se refiere a hacer a las organizaciones de la fracción de izquierda, en todos los lugares y sectores donde coincidimos, propuestas de constitución de colectivos comunistas unitarios, abiertos al debate y a la intervención, y que no impliquen de forma inmediata renunciar a la autonomía de cada organización. *En algunos lugares* (Mataró), donde nuestra importancia política y numérica es muy reducida hemos tomado ya la iniciativa de pedir nuestra incorporación en sus organizaciones, en el bien entendido de que en estos casos, la opción debe ser bien valorada por el Partido y no es la línea general, y, en el resto, no debe implicar nunca la desaparición de la actividad propia del Partido. La propuesta de constitución de colectivos comunes, ya la habíamos hecho anteriormente, como forma de mejorar nuestras relaciones, pero es ahora, cuando ya los militantes de izquierda están fuera o a punto de romper con el PSUC, pero todavía no organizados establemente, el momento más propicio para facilitar, a través de esta propuesta, y siempre en función del grado de acuerdos

previos existentes, nuestro acercamiento político. Esta ha de ser por tanto una propuesta a hacer en todas las localidades (El Vendrell, Cornellá, Sant Boi,...) y barrios de Barcelona, así como en sectores sindicales donde sea posible y hayan roto ya. En caso contrario, mantendremos la misma orientación de antes: relaciones, corriente, etc. La justificación de los colectivos es evidente: partimos de un cierto grado de acuerdos, estamos interesados en iniciar procesos de convergencia y de trabajo conjunto, nos interesa el proceso de definición política de la fracción,...

La segunda cuestión importante es la multiplicación, independientemente de que los objetivos anteriores se concreten, del trabajo conjunto de corriente dentro de los sindicatos. En este caso, continúa siendo cierto que es muy favorable la colaboración con MCC en este sentido. Pero hacer este trabajo implica también presionar con plena independencia política en los momentos en que vacilan (vg. en el consejo de la CONC donde incluso después de ser expulsados votaron con los "leninistas" una resolución ambigua sobre el ANE; MCC se abstuvo y nosotros votamos en contra), y, dentro de esto, eliminar algunos errores sectarios que hemos cometido en algún lugar, no intentando llegar a acuerdos previos o votando en contra de cosas esencialmente correctas por problemas de matiz.

A parte de estas cuestiones mantendremos las líneas de actividad que se señalan en la resolución del CC (actos con Mt, trabajo con militantes en concreto, etc.).

5.3. Sobre el MCC: Ahora no conocemos con precisión todavía la postura de MCC a partir de la escisión; pero es del todo probable que reaccione acelerando sus intentos de captación individual, manteniendo la misma posición, no demasiado activa por ahora, sobre las jornadas conjuntas de debate.

Es evidente también que será difícil contar con ellos, dadas las diferencias existentes sobre este tema para trabajar en conjunto. Con toda probabilidad deberemos hacer un trabajo posterior, una vez hayamos definido de forma más precisa nuestras relaciones con la fracción de izquierda, tendente a hacerlos participar en el proceso aunque sea a través de mantener la propuesta de frente. De cualquier manera, una vez aprobada la línea que adoptemos, y homogeneizados sobre ella, hemos de utilizarla como instrumento público de propaganda, lo que nos servirá para trabajar hacia el MCC.

Finalmente una consideración importante a tener en cuenta es que el MCC parte en principio de unas condiciones más favorables que nosotros para incidir en la corriente, dada su no adscripción internacional, su no encuadramiento en el "trotskismo", una imagen superior a la nuestra en relación al aparato, y en general, una capacidad de orientarse y maniobrar con las corrientes radicales muchas veces demostrada. Así, es necesario entender lo dicho sobre el mantenimiento de una táctica de captación individual como que no hagan esfuerzos por relacionarse con la corriente —incluso a nivel superior al nuestro— sino como su no disposición y rigidez en el inicio de un proceso de convergencia como tal, lo que es, en cambio, un factor a nuestro favor.

VI. — Algunos problemas políticos

Al menos dos problemas relacionados con la situación política de recibir un tratamiento específico en relación a la fracción de izquierda. En concreto, se trata del problema de la unidad de CC.OO. y el de Polonia.

Sobre CC.OO. ellos mantienen la posición de intentar evitar rupturas, pero consideran probables una serie de expulsiones en algún sindicato o comarca concretos. De aquí extraen una cierta prudencia en los planteamientos sobre los temas candentes en CC.OO. que, en ciertos

Continúa en la pág. 15

- d. La constitución del frente debe intentarse inicialmente con la escisión del PSUC, MC, nosotros e independientes (de MT y otros posibles). El frente quedaría abierto a la incorporación de otras corrientes, en particular NE, o a una parte de ellos.
- e. Nosotros batallaremos porque este frente de acción sea también de debate (pero no plantearemos esto como condición para su constitución) y porque el frente sea un instrumento útil para un proceso de convergencia comunista, creando condiciones políticas y organizativas que permitan avanzar hacia el Partido de los Revolucionarios (pero no propondremos de entrada ningún compromiso de voluntad explícita de las organizaciones componentes en este sentido, ni damos por supuesto que todos los sectores de este frente puedan llegar a integrarse en el P. de los R.).

Debemos buscar un acuerdo con el MC para dar conjuntamente la batalla sobre la base de esta propuesta, convencidos de la importancia de hacer aparecer un polo revolucionario lo más fuerte posible para conseguir llevarla adelante: esta es la concepción coherente con el doble objetivo que perseguimos con nuestra orientación: realizar una experiencia prolongada de acción unitaria con la fracción del PSUC; sobre esta base, y con la pedagogía adecuada, dar una batalla política sistemática a su dirección.

Comprender la necesidad actual de este acuerdo y dedicar todos los esfuerzos posibles para lograrlo, no significa evidentemente considerarlo como un previo. Si el acuerdo no se logra, a la vez que continuaremos batallando por conseguirlo, tendremos que dotarnos de la táctica apropiada para poner en práctica nuestra orientación sobre la fracción del PSUC.

En fin, si la fracción del PSUC no acepta a la constitución del frente, nuestra orientación no debería modificarse. En este caso, trataríamos de lograr cuantos acuerdos parciales, unidades de acción, debates, ..., sean posibles, basándonos en esta experiencia para hacer avanzar dentro de la propia fracción del PSUC, la necesidad de la constitución del frente.

Viene de la pág. 19

casos puede ser oportuna, pero que no soluciona el problema. En nuestra opinión, aparte de defender irreduciblemente la unidad y prever la lucha en concreto contra las expulsiones en todos los órganos del sindicato donde estamos presentes, se trata también de luchar explícitamente para que los problemas de partido no se trasladen al sindicato.

En relación a Polonia, la primera cosa a tener en cuenta es que se trata de la primera prueba política independiente de la dirección de la corriente, aunque probablemente intenten esquivarla; pero a pesar de todo, se pueden

producir diferenciaciones en su seno que es necesario estimular, presionando desde todas las iniciativas que se den, por su definición y participación política en ellas y, particularmente, en los pronunciamientos de CC.OO. En última instancia es evidente que estas diferencias contribuirán a desequilibrar a los estalinistas, favoreciendo así la evolución política de la corriente, y por lo menos su carácter abierto a la influencia revolucionaria.

CENC 14/12/81